

AGRESIÓN Y DESTRUCCIÓN EN LA OBRA DE WINNICOTT¹

Rodrigo Rojas J.²

La Asociación Psicoanalítica Chilena, como parte de un ciclo de reuniones dedicadas al concepto de Pulsión de Muerte, solicitó la preparación de una serie trabajos del tema. Mi turno fue el de preparar la temática desde el modelo planteado por D.W. Winnicott. Esto pareciera ser un contrasentido, si nos atenemos estrictamente a lo demandado. La Pulsión de Muerte fue uno de los pocos conceptos freudianos que Winnicott descartó de plano en sus desarrollos. ¿Entonces qué podemos decir de la Pulsión de Muerte desde esta perspectiva? Este no sería el ángulo apropiado para Winnicott, pero lo sería desarrollar los problemas teóricos que se derivan de la clínica de la agresión de la destrucción.

La destrucción y la autodestrucción, a partir de la clínica, ha sido uno de los problemas del psicoanálisis de fines de la primera mitad del siglo pasado que ha tensionado la metapsicología psicoanalítica. Algunas perspectivas han considerado una relación directa entre los fenómenos clínicos destructivos y autodestructivos con las formulaciones metapsicológicas de las pulsiones. Lo anterior, como hemos visto, llevó a Freud, Melanie Klein, Lacan y a Green a realizar construcciones de la teoría que dieran cuenta de alguna manera de dichos problemas clínicos. Ésta ha sido la teoría de la pulsión de muerte en sus diversas acepciones.

Para Winnicott la idea de una pulsión originaria como la de Muerte no sería teóricamente consistente con un modelo del desarrollo donde inicialmente no hay Yo. El giro radical del autor no implica desconocer la destructividad, ni la autodestrucción, ni la envidia. Las emociones destructivas y los actos destructivos están descritos dentro de la obra de Winnicott. El autor nunca llega a desconocer

¹Trabajo presentado en los Coloquios sobre la pulsión de muerte APCh, 19 de Octubre de 2017

² Ps. Rodrigo Rojas Jerez

Miembro Titular y Profesor Titular Asociación Psicoanalítica Chilena (Apch).

Miembro Titular Asociación Psicoanalítica de Santiago (Apsan)

Miembro Board de los Encuentros Latinoamericanos sobre el pensamiento de D Winnicott

Miembro Fundador de la Asociación Winnicott Chile y de su Diplomado en la UDP

Director del Comité de Traducción Obras Completas de D. Winnicott.

la crueldad ni el odio como parte de los problemas de nuestra clínica. Pero aceptar los hechos clínicos y su evidencia, no implica traducirlos en hechos teóricos de una manera directa.

Para el autor lo anterior implicaría al menos dos problemas diversos. El primero es que la no existencia del Yo al nacimiento haría imposible pensar en una pulsión que desde el origen tenga fuente, objeto y meta. Al no haber un Yo inicial en el modelo del desarrollo de Winnicott, no sería posible hablar de un fin destructivo inicial. Primero, porque no hay objeto, menos un otro, así como tampoco existe la capacidad de organizar un fin o meta, si no hay un Yo.

Lo segundo es la consideración clínica que el autor va a señalar en la relación tan directa entre una compleja fantasía, conducta, o mecanismos destructivos y un modelo pulsional que llevaría (inevitablemente) a que los límites de la analizabilidad estén dados por los factores constitucionales. Para Winnicott, sumarse a la teoría de la pulsión de muerte, sería de alguna manera una renuncia a realizar nuestra labor, es decir analizar en post de una consideración biologizante.

Dicho lo anterior intentaré hacer una revisión de dos dimensiones de la teoría Winnicottiana, y esto es el estatuto de la agresión y de la destrucción, por otra parte el estatuto de la violencia.

1. Teoría de la agresión temprana y los estados del ser:

1.1 Origen en la palabra latina *Aggredi*:

A mi juicio Winnicott va a ser subsidiario del origen latino de la palabra agredir. La palabra agresión tiene su origen en la palabra *aggredi*, que significa dirigirse a alguien, derivado de *gradi* que significa 'andar' 'ir' y que pertenece a su vez a la familia de palabras eminentemente sociales como agradecer, congregar, congreso, etc. Es decir, Winnicott va a tomar la etimología de la palabra y la va a profundizar en lo que Fairbairn (1952) en su obra definió la naturaleza de la pulsión como buscadora de objeto. De esta manera, la agresión para Winnicott es primaria en el sentido que no es reactiva a la frustración, sino que pertenece al *Drang* que demanda la búsqueda de objeto, sin meta ni objeto organizado.

1.2. Origen en la pulsión de apoderamiento en Freud y su relación con la musculatura

Winnicott va a señalar reiteradamente que su teoría de la agresión se encuentra íntimamente ligada a la teoría freudiana de la pulsión parcial de apoderamiento. Pero Winnicott la va a relevar a un lugar de mayor importancia en un doble sentido.

El primer sentido es la dimensión del apoderamiento involucrado en el acto de la investidura. Dicho en otros términos, el inaugurar el amor es eminentemente agresivo. Toda investidura es eminentemente agresiva ya que significa alterar el objeto, alterarlo dentro de uno por que adquiere una significación, el objeto dejó de ser neutro, pasó a tener una existencia emocional para el self, pero también toda investidura altera al otro como otro, ya que se comienza a establecer un lazo y por lo tanto comienza el comercio de deseos y demandas de la relación con el otro. Pero sobre todo porque el mero acto de invertir va a implicar la afirmación del “mí”, desde la posesividad que significa ese “mí”, propia de la pulsión de apoderamiento señalada por Freud (1905), posesividad necesaria y deseable, constituyente de la investidura. La función de maternaje en sí misma es una respuesta a la apelación que el bebé hace desde ese “mí”; la madre como función en sí misma siente y vive los efectos del ejercicio de dicha agresión del acto inicial de la investidura del bebé. Los efectos los conocemos a través de los relatos de las madres durante ese periodo/estado que Winnicott llamó preocupación materna primaria y que el autor bien describe en su artículo “Odio en la Contratransferencia” (1949). Con esto quiero decir que el efecto de la investidura sobre el otro tuviera las características de “Big Bang” a escala, y que da inicio al nacimiento psíquico tanto del bebé como de la madre. Y la madre sabe de la fuerza de esa explosión inicial que la demanda, la busca y la señala. Esta es la fuerza que Winnicott nos trae con su teoría de la agresión.

En otra dimensión conocemos en la fuerza de los enamorados cómo el ejercicio de aquella investidura pone en juego dicha posesividad. Esta posesividad pertenece al propio acto de investidura, me refiero a como el par de la pareja se entregan al enamoramiento de una manera tal que prácticamente renuncian a

aspectos de su personalidad por su entrega al enamoramiento, es decir una posesividad donde el afecto los posee, casi haciendo desaparecer a los individuos. Todos hemos sido testigos de alguna manera de este fenómeno, como la realidad se nubla frente a la fuerza del ejercicio de la investidura y la fuerza agresiva de la urgencia del contacto con el otro.

El segundo sentido es referente a la relación de la agresión con la musculatura que impone un Drang que va a implicar el esfuerzo del sujeto de estar en el mundo. La musculatura alude directamente a la motilidad ligada a la pulsión de apoderamiento de Freud. La musculatura y su motilidad requieren del aprehender, el tomar, el agarrar el objeto; esto es central en la agresión y en el apoderamiento. La motilidad en sí misma sería una demanda de vinculación hacia la realidad, de un movimiento que va dirigido hacia el otro en su tridimensionalidad, pero también que demanda el ejercicio propio en la tridimensionalidad, el individuo está impelido por la agresión y su fuente en la musculatura a instalarse en el mundo de sus otros. Es por esto que el concepto de agresión en Winnicott está ligado al desarrollo del principio de realidad, porque implica un moverse en “su” mundo y entre los objetos de “su” mundo, esto es, al sujeto lo pone en el mundo y por lo tanto no sólo entrega sentimiento de realidad del mundo sino que también hace real al individuo, con un self con sentido, forma y orientación. De esta manera, por medio de la musculatura, la agresión ejerce la demanda de la aprehensión del objeto y que el otro tenga una corporalidad, una tridimensionalidad. Esto, va a implicar una demanda de presencia en el mundo tanto del sujeto como del objeto; ubica al sujeto del acto, del movimiento agresivo. Así, implica el ocupar un espacio en el mundo, presencia que implica el movimiento que es el de ocupar y desplazar un volumen en el espacio. Movimientos inaugurales tienen en sí mismo este carácter. Ya describí una cierta transformación de la persona por el ejercicio de la maternidad, la madre ya no será la misma desde el nacimiento del bebé, sino que además se descubre en el acto (y por lo tanto movimiento) de ser madre; el cómo ella toma al bebé, cómo lo siente, cómo lo mira, cómo lo alimenta, cómo lo muda. Lo mismo ocurre con el bebé, que se va descubriendo en sus formas, el respirar no sólo como un acto de

inhalación y exhalación, sino además como una forma de sus movimientos, el descubrimiento del pecho, pero no sólo del pecho sino del acto de mamar, que inscribe al modo freudiano la vivencia de satisfacción, pero que señala la realidad del movimiento muscular requerido en la succión, de la propia forma y sentidos de la succión. Las formas del self se ponen en evidencia y quedan disponibles para el descubrimiento, para que se reconozca su emergencia, tanto por/para la madre como por/para el bebé. André Green, en su “Metapsicología Revisitada” (1995) señala claramente como el par pulsión/objeto describe en sí mismo el señalamiento de ese otro que soy, ese que no se reconoce en su acto, sino que descubre su forma ignota hasta ese minuto. No es raro escuchar, recordar y ver como en la maternidad, en la paternidad, y en el enamoramiento (a modo de ejemplos) el individuo se desconoce y se descubre, descubre en su ponerse en juego, en el ejercerse quién es como madre, padre, o enamorado@.

1.3. La agresión buscadora de objeto

Ya desde Freud, la Pulsión de Muerte fue definida por su autor como silenciosa, más aún, ésta requiere de la ligazón con la libido para que se devenga en masoquismo. Winnicott observa que la agresión ligada a la experiencia pulsional temprana demanda de la presencia de otro como encuentro, impone un *Drang* de encuentro del cuerpo del sujeto en el mundo; la agresión pone, arroja al sujeto al mundo, sacándolo del esfuerzo narcisístico primario. En este sentido, es para Winnicott la vía privilegiada para el establecimiento del contacto con el cuerpo de la madre, ya que la agresión no se gratificaría si no es hasta su descarga en el objeto, esto es hasta que encuentra la resistencia del cuerpo del objeto. Así la fuerza de descarga que implica la agresión demanda la oposición y la presencia corporal del otro (reconocido como tal o no), y en este sentido la agresión mostraría una primera ligazón con lo social. Si bien las necesidades biológicas son demanda inefable hacia la madre, no es sino que la musculatura en movimiento la que pareciera poner en acción la salida al mundo. Sin la presencia del ejercicio de la agresión y su ligazón a la musculatura, la relación con el otro se encontraría limitada, sino mutilada en un aspecto fundamental. La libido puede

satisfacerse autoeróticamente. La agresión conceptualmente desde Freud, si no ha encontrado la mezcla erótica, impone el trabajo de encontrar al objeto.

2.- Teoría de la Destrucción, estados de la mente y la profundidad psíquica:

2.1 La constitución del Yo.

Para seguir adelante con las conceptualizaciones de Winnicott respecto de la agresión y la destrucción, tendremos que observar el fenómeno de la emergencia del Yo o Integración. Dentro del modelo Winnicottiano tenemos que entender la Integración como un concepto que marca la Emergencia del Yo, donde antes no lo hubo, en el que se dibujan sus fronteras a partir de un territorio sostenido por los brazos maternos en la No-Integración. Esto es, que el Yo surge desde un territorio donde la vivencia está dominada por una parte por lo In-forme, como aquel vacío primordial que es potencia de constituirse, de articularse en su Emergente. Por otra parte, por la presencia no distinguible del objeto, al modo de una presencia silenciosa que se instala como el telón de fondo que sostiene la proyección de una película, el sostén de la existencia, en ausencia del registro intelectual y del registro representacional del otro y del registro representacional del propio self.

Así la relación del sostén materno con las necesidades del desarrollo emocional del bebé se va a constituir en contacto primordial e imperecedero entre el bebé y el ambiente, una huella duradera que, desde Freud, llamamos investidura. De manera que junto a la constitución de la investidura se va a señalar el territorio desde donde surge la Integración del Yo; quiero decir principalmente el territorio de contacto de las necesidades de desarrollo del bebé con las técnicas de cuidado de la madre. El contacto de la necesidad y el maternaje, se constituyen en huella, en investidura y finalmente en Yo. Esto es primordial para poder observar los fenómenos que implican destrucción, la emergencia de la profundidad psíquica.

La Integración del Yo lleva a la consideración acerca de los territorios, es decir de los lugares psíquicos que comienzan a dibujarse a partir del proceso de síntesis que implica la Integración del Yo, y junto con ello el complejo territorio de las

fronteras del Yo y del otro, del mundo interno y el mundo externo. Fronteras de permanente intercambio, y sobre todo que permiten definir los territorios y las experiencias y angustias relativas a la experiencia inicial de la frontera y el logro de la unidad.

2.2 Frente a la integración y las consecuencias del nacimiento del Yo

Podemos encontrarnos con la idea de la pulsión en Winnicott, ya que es justamente a partir del proceso de integración del Yo que la pulsión hace ingreso en un espacio psíquico, donde el centro es la propia experiencia. Así, previo a la emergencia del Yo, y por lo tanto previo al ingreso de lo pulsional, lo agresivo será manifestación de lo que el autor llama pre-compasión, en otras palabras, diremos un amor que se despliega sin consideración por el otro, ya que el otro no ha emergido al igual que no ha emergido el Yo.

Lo que hace que en conjunto a la emergencia del Yo se produzca un cambio cualitativo en el desarrollo. Éste cambio cualitativo sería que en conjunto a su constitución lo que anteriormente era un impulso anodino agresivo adquiriera su potencial destructivo y de odio. La mera existencia de la organización Yoica va a implicar que aparezcan la atención, la memoria o registro, los fines, el percatamiento y el objeto. Lo anterior tiene un carácter central en la comprensión de la destrucción, ya que justamente es frente a la compleja articulación que implica el Yo, que va a surgir en el individuo la noción de destructividad como potencial intrapsíquico. Para Winnicott la aparición de la organización del Yo hace que la misma moción pulsional, luego de la diferenciación sujeto/objeto pase a transformarse en destrucción. La emergencia de la conciencia (awareness) producto de la integración, realiza un cambio cualitativo del orden de un acontecimiento existencial y transforma lo que podría llamarse una agresión flotante en un fin destructivo. Y por lo tanto, junto con la integración del Yo, emerge el potencial del sentimiento destructivo y del odio. La agresión no sería una pulsión parcial del odio; o que ocurre es que hay un agente y por lo tanto hay alguien que hace algo al objeto, es decir aparece la ira, el odio, con su demanda de trabajo, su meta, su objeto y su fin. En términos generales iremos señalando

que la agresión por lo tanto como moción va a indicar estados del ser, de la existencia y por lo tanto de territorios donde no hay mente ni yo. El odio, la destrucción como moción psíquica va a hablar de territorios que ahora es preciso describir como estados de la psique y del Yo.

Es curiosa esta posibilidad de mirar la destrucción y el odio como un logro del desarrollo, es decir que son manifestaciones de la complejización del desarrollo emocional y de las primeras manifestaciones de la existencia del psiquismo como agencia, es decir ya no sólo como existencia, sino como un existente. Entenderlo como logro del desarrollo, no quiere decir ser ingenuidad. A partir del nacimiento del emergente psíquico que es el Yo va a existir la posibilidad de la contención psíquica, ya que emerge la posibilidad de un interior y de los contenidos psíquicos; y del establecimiento de una relación de continente-contenido (Bion), junto con el esfuerzo (*Drang*) por relacionarse y pensar los propios contenidos psíquicos, entre ellos el que estamos estudiando, el Odio.

La emergencia del Yo de alguna manera es un acontecimiento existencial. El sujeto que se ha integrado (independiente de su edad) es capaz de pensar, desear y destruir al objeto, paradójicamente porque se integró; el sujeto ya es consciente y por lo tanto ha perdido su ingenuidad, al menos en los estados de la mente donde el Yo ha emergido. Somos los mismos que antes de la emergencia de la conciencia, pero hay un minuto en el que YA somos conscientes, y por lo tanto si bien nada ha cambiado, todo es distinto, la transformación como un acto psíquico propio ha ingresado en nuestras vidas. Así la idea del Yo y su identidad y su potencial destructividad se encuentran íntimamente entrelazados.

De esta manera, tengo que señalar que el concepto de destructividad sigue lejos de un modelo Tanático ligado por ejemplo a la idea de Envidia Primaria, ya que en este punto Integración y destrucción se articulan en lo que definimos como Identidad. Sin embargo, al mismo tiempo tengo que señalar que el fenómeno de la destrucción sí hace su aparición dentro de la escena psíquica.

2.3 Profundidad Psíquica y el *Concern*

La precariedad, la inmadurez del Yo y el escaso desarrollo de sus mecanismos defensivos y la posibilidad de elaborar los contenidos psíquicos, hacen que el sostén del odio y la ambivalencia, sea dolorosamente difícil en esta nueva versión de la agresión asociada a la conciencia. El hecho de que el individuo haga real la existencia del odio en él, o lo que llamo (parafraseando a Bion con su concepto de realización de la locura) la realización del odio, va en conjunto con el dolor psíquico y por lo tanto la defensa de la escisión y proyección: utilizando los eventos frustrantes de la realidad para generar un mundo escindido en bueno y malo. Entonces junto con la integración, la posibilidad de reconocer los contenidos psíquicos en su dimensión de amor y de odio, su consecuente ambivalencia y sentimiento de culpa, va a surgir la posibilidad de la angustia paranoide. Es decir, las distintas modalidades de la angustia paranoide, a mi juicio, son manifestación de los primeros indicios del desarrollo del Yo. Si existe un Yo, si existen los contenidos psíquicos (el odio en particular que estamos estudiando) y la escisión y proyección como posibilidad defensiva, entonces la angustia paranoide hace su debut, en los modos de expectativa paranoide o de disposición paranoide.

La ira y la emergencia de la escisión del objeto en bueno y malo, y la emergencia de la angustia paranoide va a ser sindicada por Winnicott como un logro defensivo que él llama “profundidad psíquica” y/o “crecimiento del mundo interno”. Es importante señalar que en esto Winnicott está observando los modos de la constitución psíquica, diremos en ciertos modos del existente, es decir como es coloreado el propio mundo psíquico y la posibilidad que dicha experiencia psíquica de sí en el mundo vaya siendo elaborada en sus relaciones primarias.

Continuando con el ejemplo inicial de I@s enamorad@s, la transformación que va a implicar la investidura en I@s enamorad@s, se va a seguir como resultado de dicha transformación la emergencia del conflicto. Desde los lugares que Winnicott llama Profundidad Psíquica, surge el conflicto desde la emergencia en la propia relación de odio, como una dimensión constituyente de la misma y no como su opuesto o contrario (está claro que en la evolución de una relación particular puede devenir en su contrario escindido del amor). El amor así

encuentra sus raíces junto al odio, y su destino dependerá de la capacidad de la pareja de elaborar y contener dicha dimensión constituyente de la relación.

Si seguimos la mirada desde el desarrollo, la pareja es el bebé en los brazos de la madre, o de quién ejerza dicha función materna. Como resultado de las propias transformaciones derivado de sus posibilidades de investir en el contacto con el otro, el bebé se descubrirá a sí mismo y al otro como *self*, con identidad, con forma, sentido y orientación. Es decir, como individuos que emergen del contacto en la relación, y comienza a descubrir lo propio y lo que no es, los afectos y sus afecciones, y el dolor de saber de su propio odio y de no tener las herramientas para vérselas con su capacidad destructiva ya que el infante aún no sabe de sus capacidades de reparación. Es la madre la que en esta ocasión es la llamada a saber de ese odio, de elaborar y sobrevivir (en palabras de Winnicott). Es decir, poder atravesar la intensa turbulencia emocional que es un infante que comienza a ejercerse en su capacidad de odiar y los intensos sentimientos asociados. No negarlos ni responder a ellos en una escalada simétrica (claramente esto es una meta dada la enorme dificultad que plantea), la madre se verá enfrentada a su propio odio, a su propia capacidad de contención, a su propio sentimiento de culpa y a su propia capacidad de reparación. Así ella podrá reconocer y valorar los gestos reparatorios del infante, abriendo la puerta a que el chico sepa de la reparación en la relación y en el contacto emocional con la madre y de la madre.

Así ligado al desarrollo posterior de lo que en términos de Klein llamó Posición Depresiva, y en términos de lo que Winnicott llamó "Concern", va a ser relevante el que sólo a través del movimiento agresivo, incluso el destructivo que el individuo llegue a despertar en sí la urgencia de reparar, y por lo tanto de relacionarse al otro desde un punto de vista reparatorio. Es decir, a partir de la destrucción y la consecuente reparación se establecería lo que llamo una segunda ligazón a lo social. La primera ligazón sería la derivada de la necesidad de descarga de lo agresivo en el encuentro que implica la oposición del otro, y la segunda ligazón sería la que tendría motor en la ambivalencia, consecuente integración, y el sentimiento de culpa, por lo tanto, movida desde el interior del

mundo interno. Esta segunda ligazón va a llevar el esfuerzo de trabajo de la constitución del mundo interno.

Si bien no es lugar en este trabajo para desarrollar las formas de la elaboración del concern, que prefiero traducir como concernimiento, debo señalar brevemente que el logro de la reparación va a poner en juego la agresión y la destrucción en la naturaleza del carácter del sujeto, pero también la naturaleza del carácter del objeto, es decir de la madre - del analista, en nuestra función nos vemos conminados a contactarnos con nuestro odio como con el del paciente, y nos vemos impelidos a mantenernos en nuestro lugar de analistas, sobreviviendo a los ataques del paciente, sosteniendo su odio y recibiendo los gestos reparatorios como parte central del desarrollo y del proceso analítico. De este modo, la naturaleza del odio y la destrucción en este sentido quiere decir recorrer las fronteras de nuestro propio análisis, el cómo soy, y no el quién soy. Esto es un asunto de los modos de la existencia y no de la reafirmación de la identidad, aumentando la demanda del análisis del propio analista.

Bibliografía

- 1.- Fairbairn R (1952). *Estudio Psicoanalítico de la Personalidad*. Buenos Aires: Hormé.
- 2.- Ferenczi S (1909). Transferencia e Introyección. En *Psicoanálisis. Obras Completas (1908-1912)*. Vol. I (pp. 99-134). Madrid: Ed. Espasa-Calpe, 1981.
- 3.- Freud S (1905). Tres ensayos de teoría sexual. A.E. 7.
- 4.- Green A et al. (1986). *La pulsión de muerte*. Buenos Aires: Amorrortu Eds.
- 5.- Green A (1995). *La Metapsicología Revisitada*. Buenos Aires: EUdeBA.
- 6.- Rojas R (2016). El exceso y la diferencia de los cuerpos, consideraciones hacia una conceptualización de la sexualidad adulta. En *Sexo y Psicoanálisis*. Santiago: Editorial Pólvora.

7.- Rojas R (2017). Hacia una conceptualización en Winnicott de la Angustia frente a la emergencia de la Integración. Trabajo leído en la Asociación Psicoanalítica Chilena (APCh).

8.- Rojas R (2018). Éxito, excitación y la segunda piel. Trabajo leído en el contexto del "II Coloquio Euro-Latinoamericano: Inmigrantes, Refugiados y Desplazados". Facultad de Filosofía. Pontificia U. Católica de Valparaíso, Chile.

9.- Winnicott D (1958). *Through Paediatrics to Psychoanalysis*. Londres: Karnac.

10.- Winnicott D (1965). *The Maturation Processes and the Facilitating Environment*. Londres: Karnac.

11.- Winnicott D (1971). *Playing and Reality*. Londres: Routledge.

12.- Winnicott D (1986). *Home is where we start from*. Londres: Ed. Norton.

13.- Winnicott D (1988). *Human Nature*. USA: Ed. Brunner/Mazel.

Email: rojasjerez@icloud.com